

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La prensa rosarina en la emergencia del peronismo.

Carina Mariel Capobianco.

Cita:

Carina Mariel Capobianco (2005). *La prensa rosarina en la emergencia del peronismo. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/282>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/nW7>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: La prensa rosarina en la emergencia del peronismo

Mesa Temática: Mesa Nº 29: "Historia / Periodismo / Discurso. ¿Interdisciplina?

Problemáticas y articulaciones en discusión"

Pertenencia institucional: Universidad, Facultad y Dependencia: Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. U.N.R.

Autor/res: Carina Capobianco

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Pje. Machado 5678, Rosario, 0341 4574845, ccapobianco@sinectis.com.ar

En la última etapa del gobierno revolucionario del 1943, la mayoría de los medios de prensa nacionales se convirtieron en uno de los pocos canales de expresión de la oposición. En Rosario, la prensa escrita estimuló, mediante una difusión diaria, las actividades que desarrollaba la oposición en la ciudad. Los dos periódicos de mayor tiraje en esta ciudad, *La Capital*¹ y *Tribuna*², cada uno con estilo diferente, asumieron un compromiso político a través de las notas editoriales. El diario *La Capital*, permaneció más preocupado por sostener una imagen de prensa objetiva y neutral. El vespertino *Tribuna*, en cambio, identificado con el ideario político del Partido Demócrata Progresista mantuvo una línea más militante, sin llegar a convertirse en prensa partidaria, por el contrario nunca dejó de apelar a un público masivo, convirtiéndose en un periódico elegido por buena parte de la ciudadanía rosarina. Existieron diversos puntos en común entre ambos diarios, que en principio coincidían en la defensa de la tradición liberal, propulsando desde sus columnas el respeto a las instituciones democráticas y en particular la defensa de la libertad de prensa. Desde esas líneas editoriales, muchas de sus notas estaban destinadas a ejercer una pedagogía cívica, dando a conocer los derechos constitucionales que, conforme su perspectiva, debían servir para defenderse de la *dictadura*³.

De manera análoga sucedía con el diario *La Nación*, según lo expresa Ricardo Sidicaro en su libro cuando analiza la postura del periódico durante el

período que nos ocupa⁴. Sidicaro, considera que la principal preocupación de *La Nación* consistía en saber hasta que punto las convicciones políticas que decía representar concitaban una respuesta mayoritaria. A diferencia de esta incertidumbre implícita, las publicaciones locales que aquí analizamos no sólo daban por descontada la eficacia de su prédica, sino que además decían reconocer en la oposición a las verdaderas mayorías. Como veremos, esta claridad manifiesta en sus argumentos acerca de los alcances y la composición del movimiento opositor se disipa cuando se trata de develar cuáles eran las bases sociales y políticas del movimiento en gestación en el interior del gobierno militar. Las representaciones elaboradas sobre el movimiento político en vías de conformación eran más imprecisas. En principio sólo podían dar cuenta de los recursos estatales con los que contaba Perón⁵, pero tenían dificultad para detectar los actores sociales y políticos que constituirían a corto plazo la nueva fuerza política.

En las siguientes páginas nos ocuparemos, por un lado, de analizar cuál fue la cobertura periodística que estos dos diarios dieron a la formación del fragmentado frente opositor en la coyuntura política desatada entre los meses de setiembre y octubre de 1945. Ese momento fue crucial para ambas publicaciones, al vislumbrar en el estado de movilización de las fuerzas opositoras, la concreción de la “república verdadera”. Conforme su criterio, varios hechos confirmaban ese pronóstico: la masiva adhesión al conflicto universitario, la repercusión social de las numerosas detenciones a personalidades conocidas en el ámbito público local y, fundamentalmente, la conformación de la Junta de Coordinación Democrática local. No obstante, esta lectura de los acontecimientos y de sus actores adquirió mayor complejidad cuando emergió un nuevo actor. El registro periodístico de las jornadas del 17 y 18 de octubre en Rosario nos permitirá comprender entonces, por otro lado, cómo estas publicaciones pensaban y constituían a un otro, que les era ajeno hasta muy poco antes de esa coyuntura política.

Estos diarios, con una prédica inscripta en la tradición liberal – democrática, creyeron refundar un *espacio público* en el cual era posible encontrar junto a la prensa los sectores capaces de elaborar y llevar adelante un proyecto político viable con el que salir de la crisis política. Poco más tarde, la realidad y el devenir de los acontecimientos disiparon esa imagen, de modo

que es posible establecer a través de una mirada retrospectiva su carácter coyuntural y el grado de fragmentación y debilidad que los sectores interpelados debieron enfrentar. En ese espacio público, las publicaciones locales se adjudicaron el lugar de “representantes”, de aquellos que en los canales institucionales del sistema político no siempre lograban sentirse “representados”. Recordemos, que en un primer momento la restricción oficial a los partidos políticos redujo la capacidad de expresión, aunque también fueron los problemas intrínsecos a la organización de los partidos los que contribuyeron a dejar un espacio institucional vacío fragmentando aún más el frente opositor. En cierto modo, la prensa redefine su rol en la esfera pública como un elemento de poder⁶, mientras, conforme a una lectura que podemos aplicar en este caso, “*postula la evidencia de una unanimidad encarnada en la categoría de opinión pública y representada sin distancia por aquellos que pueden dar su voto: los hombres ilustrados*”⁷. En los diarios analizados, los hombres ilustrados serían aquellos que se identificaban en la defensa de los principios liberales y democráticos plasmados en la Constitución Nacional. Sin claudicar en la defensa de la ley electoral de 1912 y la consiguiente ampliación de la ciudadanía política, temían a la manipulación del voto, que por cierto no era un problema nuevo en la cultura política argentina al promediar la década del cuarenta. De allí que en las editoriales se refiriera recurrentemente a la importancia de la pedagogía cívica que debían ejercer los medios masivos de comunicación sobre los sectores más vulnerables a la manipulación política. En ese sentido, se refuerza un discurso demandante de las organizaciones civiles y corporaciones tradicionales por sobre otras subsumidas, desde esta perspectiva, en la orientación política del Estado. De este modo, ambos diarios crearon una imagen del opositor, ya que como advierte Umberto Eco: “*Un texto no sólo se apoya sobre una competencia -(conocimiento de los códigos)-: también contribuye a construirla.*”⁸.

Si bien se apelaba a una tradición política común, y se quería representar una imagen compacta, esa trama retórica no estaba exenta de tensiones tanto en la esfera de lo social como de la política.

La construcción de una imagen: el frente opositor

Conforme a las expresiones vertidas por los dos medios, las fuerzas que conformaron el frente opositor al gobierno de la revolución y en su seno a Perón tuvieron un carácter masivo, porque aglutinaban a un amplio número de individuos en cuyas bases había *elementos populares*⁹. El carácter popular se desprendía de la composición social de los manifestantes. Formaban parte del mismo los sectores medios integrados, en principio, por los miembros de las profesiones liberales que se identificaban a través de sus asociaciones profesionales, los colegios de graduados, o bien individualmente y los centros de estudiantes, los cuales desde agosto de 1945 habían incrementado sus manifestaciones de protesta no sólo en el espacio local que describimos sino también a nivel nacional y habían extendido sus redes de difusión ideológica a distintos ámbitos sociales. Esta franja de la sociedad representada por los sectores medios también incluía a los obreros organizados. En el caso de los trabajadores, la apelación se dirigía hacia aquellos que, según la prensa, contaban con una larga tradición de *conciencia gremial*, considerados por consiguiente incapaces de someterse a los designios de ningún líder oportunista¹⁰. Tanto *La Capital* como *Tribuna*, articulaba a este conglomerado social en torno a la noción de *civilidad*, valor cívico atribuido a quienes en esas circunstancias se identificaban con “*el ideario democrático y repudiaban a las dictaduras*”¹¹.

En Rosario, los sectores movilizados repudiaron la suspensión de las garantías constitucionales¹². *La Capital* difundió el lock out patronal que se realizaría el día 9 de octubre, además de puntualizar que sus organizadores estaban motivados principalmente “*por los hechos de pública notoriedad, en especial la clausura de la Universidad Nacional del Litoral y la detención de sus autoridades*”¹³. En consecuencia, las razones de la protesta se sintetizaron en clave política, mientras en el “Manifiesto de las Fuerzas Vivas” en el orden nacional, a cuya proclama habían adherido las entidades comerciales, rurales y empresariales de la región, se habían combinado las demandas políticas con las económicas.

La Capital y *Tribuna* relataron lo sucedido en Rosario durante el lock out con palabras similares a las enunciadas para describir la respuesta que suscitó

en setiembre la Marcha de la Constitución y la Libertad en Capital Federal¹⁴. Para estos diarios, acorde a sus expresiones se trataba del mismo universo ideológico, con un idéntico reclamo: el retorno a la normalidad institucional, la delegación del gobierno a la Corte Suprema de Justicia y el llamado a elecciones nacionales. Por cierto, dicha demanda discriminaba entre las alternativas propuestas en el espacio político más amplio. En ese sentido los diarios dedicaron escasas líneas a la insurrección en Córdoba, y no asumieron la posibilidad de llevar adelante un proyecto golpista mediante una alianza cívico-militar, en todo caso, esa posibilidad sólo era registrada por la prensa a partir de las acusaciones formuladas desde el gobierno.

La coincidencia entre la medida de fuerza tomada en Rosario el 9 de octubre y la renuncia de Perón el mismo día originó en la ciudad una situación muy particular. La movilización estaba en marcha cuando se conoció la noticia. En la cobertura periodística se enfatizó aún más el consenso que despertaba la dimisión del vicepresidente al mostrar una foto de la manifestación en una de las calles principales de la ciudad debajo del titular que anunciaba la renuncia de Perón a todos sus cargos. *La Capital*, en dicha crónica evaluó las noticias que llegaban de Buenos Aires y la ciudad de Santa Fe sobre la repercusión pública de la reciente dimisión:

“En todas partes, Rosario incluido, las demostraciones adquieren importancia no sólo por el número de manifestantes, sino por el espíritu con que recibieron el extraordinario acontecimiento. Las manifestaciones improvisadas en esta capital (Santa Fe) minutos después de difundirse la novedad de la renuncia, tuvieron por escenario la avenida de Mayo. Allí cargó la policía montada, pero la columna se rehizo y se produjo una segunda carga policial, esta vez más violenta.

“En determinados momentos fueron tan compactas y numerosas las manifestaciones populares que la policía resultó impotente para resolverlas.(...)”

“En el centro de la ciudad (de Rosario) y en todos los barrios populares esta noche se reprodujeron las reuniones

callejeras improvisadas donde la renuncia de Perón fue el tema exclusivo de los comentarios.”¹⁵

Esta reseña que hacían de los hechos de acuerdo a la información recibida señalaba varios de los elementos que la prensa se encargaría de refrendar desde sus páginas los días subsiguientes. Por un lado, la cantidad y calidad de los manifestantes. Palabras como *multitud*, *unanimidad* o la mención escasamente precisa de *millares de personas*, fueron recurrentes en las noticias referidas al acontecimiento; del mismo modo, en las editoriales se enlazaba el número significativo de personas movilizadas al *espíritu* que los impulsaba. Desde esta perspectiva, la opción de valorar discursivamente como *popular* el reclamo colectivo en los espacios públicos estaba garantizada, en primer lugar por la cantidad de participantes como ya hemos señalado en párrafos anteriores y además el carácter espontáneo de la protesta, nutrida con representantes de todos los sectores sociales. En ese sentido la prensa, constituida como vocero de estas fuerzas activas de la oposición entre las que se encontraban en forma corporativa, las innumerables asociaciones civiles, profesionales, patronales, gremiales, y de manera más imprecisa los partidos políticos –más adelante nos detendremos en este punto-, perfilaba el universo sociopolítico cuyo peso no dudaba era significativo hasta el punto de doblegar la acción policial.

Por otra parte, como puede apreciarse en la nota antes citada, en estas tribunas la actitud de la policía se convirtió en un tópico más al que echarían mano a la hora de interpretar los acontecimientos en la coyuntura. El accionar de las fuerzas de seguridad aparecía como una verdadera problemática. En principio, todo indicaría que desde hacía tiempo, la prensa reconocía, no sólo la debida obediencia de la policía al gobierno, sino el enrolamiento de muchos hombres de esta fuerza en las filas del modelo totalitario al que, según se interpretaba, buena parte de los funcionarios parecían adherir. El Jefe de Policía de la ciudad de Rosario, Antonio Rodríguez Soto, en más de una oportunidad será acusado de “*colaboracionista*”, a partir de su actuación como garante de ciertas expresiones políticas y no de otras¹⁶.

El cierre de los comercios en Rosario tuvo un contenido estrictamente político, a pesar de ello no se registró en los diarios ningún tipo de adhesión

partidaria y aunque no hubo una pronunciación explícita a la medida de fuerza por parte de la Junta de Coordinación Democrática, es evidente que desde el oficialismo se presumía la vinculación con la entidad ya que su local fue clausurado. Si bien es posible advertir que en Rosario, del mismo modo que a nivel nacional, no se configuraba un escenario opositor abanderado tras un proyecto político homogéneo, la movilización de estos sectores opositores permitió, a *La capital* conjeturar una imagen *compacta*¹⁷ del conglomerado social durante la jornada del 9 de octubre. El conflicto universitario y los ataques a la libertad de prensa eran los motivos de la movilización; los reclamos incluían vagamente, por un lado, el repudio a *las dictaduras* y por otro, la demanda por la inmediata *normalidad institucional*. En el primer caso, la idea de dictadura tenía fundamentalmente una inscripción ideológica en el contexto mundial. Hubo preocupación en la prensa sobre el lugar que iba a ocupar el país en el nuevo escenario internacional si se consolidaba un modelo totalitario similar a los que habían caído en Europa. En ese sentido, era habitual encontrar la reproducción de notas de diarios extranjeros evaluando la situación política de Argentina. En cuanto a la cuestión de la normalidad institucional, en el discurso había un anhelo impreciso, ya que no hacía referencia a cual normalidad histórica apelaba. El ideario político se basaba en principios constitucionales, sin ninguna constatación de plataforma partidaria.

Sin embargo, en estos periódicos los partidos políticos ocupaban el lugar del deber ser. A ellos les correspondía dirigir al *pueblo* bajo la consigna perentoria de la normalidad constitucional. La prensa rosarina le asignaba a los partidos políticos el rol de legítimos mediadores entre el Estado y la sociedad civil en el sistema democrático. El golpe de junio había animado a buena parte de la opinión pública a presagiar un futuro donde los partidos políticos se convertirían en los únicos canales democráticos, capaces de liderar los destinos de la república. No obstante, su caracterización reflejaba ciertas ambigüedades. *Tribuna*, en 1943, consideraba que durante la década del treinta la clase política había hecho un “*esfuerzo (...) extraordinario, en el sentido de normalizar la vida institucional y de moralizar y organizar la sociedad, así como encauzar al país hacia las normas tradicionales que, a través de la historia demuestra identificación con la democracia y la argentinidad*”¹⁸. Por el contrario, en poco más de dos años se los calificó en

ciertos pasajes editoriales simplemente como “*políticos sin esperanzas*”¹⁹. El cambio de apreciación del diario, puede leerse implícitamente, correspondía a la duda de si los partidos políticos por sí mismos eran capaces de canalizar la movilización social y política que había generado la nueva coyuntura.

Cuando el Partido Demócrata Progresista convocó a las restantes fuerzas partidarias a constituir la Junta de Coordinación Democrática, *Tribuna*, principalmente, hizo votos de confianza a esta agrupación porque de allí saldría “*la unión democrática, como única solución*”²⁰. Al llamado de los demoprogresistas acudieron socialistas, comunistas y sólo algunos radicales. Durante los días sucesivos a su constitución, la Junta fue recibiendo adhesiones de organizaciones profesionales, todas ellas de prestigio y reconocimiento local²¹.

A pesar de la tensión que provocaba la confianza, en todo caso prescriptiva, en los partidos políticos, se demandaba a estos canales institucionales, puesto que los militares, prácticamente en su conjunto, representaban para esta prensa una larga traición desde el 6 de setiembre de 1930. Sin embargo, son curiosas ciertas diferenciaciones, muchas de ellas por demás difusas, a las que, en algunas oportunidades los periódicos hacían referencia cuando se apelaba al ejército. Si bien como advierte Potash²², la presencia de militares en la Marcha de la Constitución y la Libertad en Capital Federal, no significó un liderazgo unívoco, permitió a los voceros de la opinión pública rescatar a la institución militar, puesto que en su perspectiva esa corporación constituía una de las bases de la sociedad republicana.

Había una oposición y desde esta línea argumentativa se la identificaba por su base social, el *pueblo*, y hasta el momento sólo parecía estar representado por la Junta de Coordinación Democrática que “*a diferencia de otras agrupaciones que recurren a la violencia como medio de propaganda y agitación, es una entidad constituida por personas responsables, pertenecientes a las diferentes esferas del trabajo*”²³. Para *La Capital* así como para *Tribuna* la movilización del 9 de octubre había significado no sólo la demostración de la participación activa de la *ciudad laboriosa* para reclamar, sino también, gracias a la coincidencia de los acontecimientos políticos, les habría ofrecido una prueba contundente de quienes y cuantos eran los que integraban las fuerzas opositoras en la ciudad de Rosario²⁴. Durante los días

siguientes, la dirección que tomó lo acaecido les permitió a los diarios inferir que una sociedad organizada podía generar consensos. Rosario, a fines de setiembre y principios de octubre, igual que otras localidades importantes del país, empezó a ser escenario de enfrentamientos entre quienes, por un lado, ya se disponían a ganar la calle para vitorear a favor de Perón y, por el otro, aquéllos que, bajo distintas insignias, reclamaban la renuncia del elenco gubernamental²⁵. Cuando ambos periódicos registraban noticias de éste tipo, su contenido no era puesto a consideración en las editoriales. Desde esas columnas se prefería soslayar la violencia social y en cambio aludir a la actitud solapada de la policía frente a la acción indómita de las manifestaciones, mientras en algunos casos ya se los empezaban a caracterizar de “*elementos peronistas*”²⁶.

El proceso de identificación del adversario

Desde que estas publicaciones comenzaron a descreer de las intenciones oficiales de normalización institucional, fueron los *nacionalistas* quienes reaparecieron en escena como los artífices de un modelo antagónico a la tradición republicana y democrática del país²⁷. Las crónicas nacionales, por su parte, venían apuntando a estos sectores cuando relataban los enfrentamientos que se producían con los estudiantes universitarios.

En una editorial de *La Capital* en el mes de junio de 1945, a propósito de los enfrentamientos desatados durante el conflicto universitario en Capital Federal, se definía a los grupos de choque como *núcleos* cuyos objetivos nunca habían “*hecho un misterio de su credo retrógrado y de su adhesión al ideario de las dictaduras que acaban de ser abatidas en Europa, aún cuando pretendan disimularla tras el intento de rehabilitar el rosismo como símbolo de nuestra tradición*”²⁸. En esa extensa nota no aparecía ninguna referencia a una organización en concreto, con evasivas se aludía a individualidades reaccionarias que añoraban una argentina caudillesca, lo cual no podía ser más lejano en el porvenir, no sólo nacional sino en sintonía con la tendencia mundial. Según los argumentos de esta prensa, los grupos nacionalistas, aunque minúsculos, carentes de “*arraigo popular efectivo y extraños por su ideología*”²⁹, estaban dispuestos a crear, a través del uso de métodos violentos,

el clímax para rebatir las ideas de las autodenominadas *fuerzas vivas* de la ciudad.

La apreciación de estas voces editorialistas eran consonantes con lo que venía ocurriendo desde la inflexión que supuso en la ciudad la repercusión de la Guerra Civil española. Sus calles habían sido escenario de numerosos actos y concentraciones convocados por la diversidad de organizaciones profesionales y obreras, que se daban cita para respaldar mayoritariamente a la causa republicana. Asimismo, también habían expresado públicamente su posición aquellos que detrás de la bandera de la neutralidad, revelaban su exacerbado anticomunismo. Estos últimos estaban representados sobre todo por la iglesia católica, a través de ciertas entidades como la Acción Católica Argentina o el Círculo de Obreros Católicos³⁰. En la misma fracción, aunque sin llegar a trabajar en forma coordinada con las organizaciones religiosas, a finales de la década del treinta apareció en Rosario la agrupación Alianza de la Juventud Nacionalista, la misma que a partir de 1943 se autoproclamó Alianza Libertadora Nacionalista y adquirió mayor notoriedad en la ciudad mientras duró el conflicto universitario.

De modo que, para la prensa, desde hacía unos años estaba claramente definido el arco social y político³¹. Cuando los diarios cubrieron periodísticamente los acontecimientos en los meses de mayor conflictividad, describieron e interpretaron lo sucedido con los parámetros conocidos. Su posicionamiento sobre la política nacional no era novedosa, estas publicaciones recordaban que a poco de andar el golpe de 1930 ya se habían pronunciado en contra de los regímenes totalitarios que vencían en Europa. En sintonía con sus líneas de pensamiento, tampoco aparecían actores nuevos en los escenarios nacional, provincial y local. Sin embargo, preveían que el adversario, aunque poco numeroso, podía convertirse “*en un factor más que influye en favor de la conciencia del desorden*”, mientras que, “*el orden de la Constitución es el orden que restituirá a la República el ambiente de tranquilidad y confianza indispensable. Contra él no podría prevalecer ningún intento reaccionario y la normalidad institucional traerá como consecuencia la efectiva pacificación de los espíritus*”³².

Como es sabido y así lo registró la prensa local, la renuncia de Perón provocó en la configuración del escenario político el verdadero punto de

inflexión. Tanto *La Capital* como *Tribuna*, registraron por primera vez una manifestación de filiación “peronista” a menos de una semana de producido el acontecimiento³³. El 12 de octubre se habían concentrado numerosas personas en la estación de trenes por la llegada del ex Ministro Antille, y luego, prácticamente, durante toda la jornada se desarrollaron diversas movilizaciones en las arterias principales de la ciudad. Estos diarios locales, desde hacía varios meses venían cubriendo las adhesiones a favor de la política de la Secretaría de Trabajo y Previsión. No obstante, ambas tribunas recién evidenciaron en la numerosa concentración del 12 de octubre más de una particularidad que procuraron enfatizar. En primer lugar, los estandartes y carteles que portaban los manifestantes contenían la imagen de Perón o palabras concernientes a su política, además de vociferar cánticos alentándolo. En otras oportunidades, las loas no habían estado orientadas exclusivamente a la figura de Perón. Por el contrario, cuando los manifestantes expresaban su aprobación relativa a la política laboral, vinculaban estos beneficios a la dirección que tomaba la gestión de Farrell y en todo caso, la Secretaría de Trabajo y Previsión como otro organismo oficial encaminado en la misma misión, convirtiéndose el gobierno militar en su conjunto en el principal objeto de encomio³⁴.

En segundo lugar, *La Capital*, reparó en la calidad del movimiento que surgía, pues es posible advertir una descripción de los hechos con más detalles que de costumbre. Dice una nota al respecto: “*Encabezaban la columna (de la movilización) los jinetes y les seguían formando grupos más o menos individualizables, los elementos de distintas secciones, que coreaban diversos estribillos, y ostentaban enseñas y divisas variadas. Los gritos más frecuentes eran el de ‘Perón sí, otro no’ y ‘Un millón de votos’, ya impuestos en Buenos Aires entre los adictos de Perón.*”³⁵.

Durante las jornadas del 17 y 18 de octubre en Rosario, el diario además remarcó la ofensiva por parte de este sector movilizado hacia un nuevo adversario: los estudiantes universitarios. En la prensa fue reconocida esta rivalidad ideológica a raíz de los diversos epítetos que los manifestantes vociferaban durante su recorrido, por ejemplo, cuando estos hacían la mordaz alusión a la “ausencia de los universitarios”³⁶ en la marcha. Hasta este momento, cuando los periódicos mencionaban los disturbios producidos

durante el conflicto universitario no identificaban a una masa de gente enfrentada a los estudiantes.

Este retrato del oponente se alteró en las tribunas locales al irrumpir en el escenario del conflicto nuevos protagonistas. Para la prensa las jornadas del 17 y 18 de octubre no pasaron de ser “*agitaciones*”³⁷, que amparadas por la policía mantenían el paso desde los barrios hasta llegar al centro de la ciudad; igualmente, las movilizaciones eran interpretadas como “*una fiesta destinada a exaltar su adhesión a la persona del coronel Perón*”³⁸. *Tribuna*, registró en una nota el carácter *singular* de esa manifestación cuando en pocas líneas aseguró que pocas veces se había visto algo igual en Rosario³⁹. A estos diarios les impresionaban los *trajes exóticos*, la *música monocorde con bombos y cajas*, los estribillos *burlescos contra la prensa, los universitarios y la democracia*, sus danzas, y hasta los presumibles actos delictivos ocurridos durante el camino⁴⁰.

Lo que aparecía en escena era singular por las formas, por la composición social, muy lejano de los tópicos de la *civilidad, el cuidado de las modales y la pasividad* en sus expresiones, que las crónicas periodísticas decían observar cuando otros eran los que se movilizaban. La configuración de ese escenario y la constitución de esos actores en la segunda semana de octubre de 1945 seguramente fueron los indicios que le permitieron a la oposición crear algunos de los mitos fundantes del origen del peronismo.

La Capital, el 19 de octubre relató en una extensa nota los sucesos acaecidos a partir del día 9 del mismo mes bajo un sugestivo título que presagiaba lo que vendría: “*El desarrollo de los acontecimientos que culminaron con el retorno del ex vicepresidente a la actividad pública*”⁴¹. En ese artículo, la jornada del 17 de octubre en Capital Federal se dio a conocer como *la marcha sobre Buenos Aires*. Algunas de las expresiones vertidas en el comentario expresaban la interpretación contemporánea de los hechos que perduraría por décadas:

“*El miércoles, desde muy temprano, se supo que los movimientos obreros iniciados el martes en Avellaneda y Berisso, iban a repetirse en proporciones mucho mayores.(...)*”

“*Prodújose entonces la marcha sobre Buenos Aires, sin que la policía la impidiera, y se sucedieron rápidamente las*”

*entrevistas entre los miembros del gobierno, el coronel Perón, los jefes del ejército y los manifestantes, hasta culminar con la vuelta del ex vicepresidente, no como mandatario, sino como líder de los trabajadores.*⁴²

La Capital, en el relato de los acontecimientos, distinguía el componente obrero y creía poder reconocer, entre líneas, alguno de sus promotores. Además, a esa altura de los acontecimientos alcanzaban los indicios para identificar quiénes eran los adherentes de Perón. Pero no por ello, descartaban la actitud maniquea de ciertos organismos oficiales para sostener la adhesión del proyecto continuista. Es posible entrever en el discurso periodístico cómo esta prensa, además de advertir sobre los recursos estatales con los que contaba la operatoria política de Perón, iba delineando las otras bases de sustentación del proyecto emergente.

Estos diarios, al interpretar el desenvolvimiento de los acontecimientos en Rosario, indicaron que los grupos congregados en el centro de la ciudad eran numerosos, mencionaron los barrios de los cuales provenían los manifestantes, además de identificar reuniones en los centros cívicos desde donde luego partían muchos de los movilizados. Ese tono de alborozo en todo el trayecto de la marcha para *exaltar su adhesión a la persona del coronel Perón*, se justificaba, en el argumento de la prensa, en la acción deliberada de los organismos oficiales al facilitarles a los empleados en un día laborable la incorporación masiva a la marcha.

¹*La Capital*, matutino fundado por Ovidio Lagos en 1867 en el momento de su aparición promulgó las ideas de Urquiza, ratificando por décadas una tradición liberal. Durante el peronismo no formó parte de la "cadena", pero a finales del segundo gobierno peronista, la dirección del diario estuvo a cargo de Nora Lagos, una reconocida militante peronista de la ciudad, que ante el advenimiento del golpe de estado de 1955, al ser devueltas las empresas periodísticas a sus dueños originales, es destituida del cargo. *La Capital, 100 años*.

²*Tribuna*, fundado en 1912, mantuvo su adhesión a las ideas de Lisandro de la Torre, su director Antonio Robertaccio fue detenido durante el establecimiento del estado de sitio en setiembre de 1945, poco después de recibir el diario su clausura. A escasos días el periódico retomó su normal funcionamiento hasta que dos años más tarde, luego de asumir el peronismo a la presidencia de la Nación fue clausurado, para aparecer nuevamente bajo el nombre *La Tribuna* en marzo de 1949. *La Capital, 100 años*.

³En el discurso de ambos diarios era habitual la utilización del concepto de *dictadura* cuando referían al uso de las restricciones constitucionales vigentes. Si bien, como es sabido, el golpe de estado de 1943, generó expectativas por las promesas de restitución democrática, después del primer aniversario del gobierno revolucionario, en la prensa igual que en otros sectores de la sociedad civil y política este compromiso perdió credibilidad. Estas publicaciones, en particular, defensora de los intereses de los sectores empresariales opositores a la política

social de la Secretaría de Trabajo y Previsión, vieron en la gestión gubernamental un rumbo político definido y no dudaron en vislumbrar la emergencia de un gobierno totalitario.

⁴Sidicaro, Ricardo. *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

⁵En el diario *La Capital*, durante los primeros meses del año 1945, se advirtió sobre la operatoria de propaganda política que desplegaba el gobierno a través de las agencias estatales, muchas de ellas vinculantes con los poderes provinciales y municipales, al propiciar desde estos organismos la difusión masiva de los actos oficiales de algunos funcionarios en particular. Prol, Mercedes, *Peronismo y prácticas políticas. sur de Santa Fe 1945-1948*. Tesis de Licenciatura en Historia, UNR, sin editar.

⁶El diario *La Capital*, durante la crisis de 1890, otro momento de alta conflictividad política, también asumió un lugar de constitución de legitimidad desde el cual con su prédica definía los “*cánones éticos y estéticos que deberían primar en el Rosario de finales del siglo XIX, como condición de un orden que ponga fin al imperio del ‘vicio’ sobre la ‘virtud’ asumiéndose como imago*”. Ver: Eujenian, Alejandro y San Roman, M. Sara. El papel de la prensa en la constitución de un orden urbano en Rosario hacia fines del siglo XIX. *La Capital de Rosario 189-1893*. En: *Anuario 15. Escuela de Historia*. Segunda época, Rosario 1991-1992. P. 119.

⁷Chartier, Roger, , *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. España, Gedisa, 1995. P. 36. Chartier, observa esta forma particular de constitución del espacio público en el momento de su génesis; en este trabajo se afirma que la refundación de esa esfera, ya constituida en la década del cuarenta, revitaliza sus componentes fundamentales cuando, conforme a las expresiones de la prensa aquí analizada, ciertos sectores sociales y políticos con su práctica política ponen en jaque las bases políticas del modelo liberal-democrático.

⁸Eco, Umberto. *Lector in Fabula*. Barcelona. Lumen. 1987. P. 81.

⁹*La Capital*, 13 de octubre de 1945.

¹⁰Decía *La Capital* al referirse a la relación del Gobierno y los trabajadores: “...*los obreros con conciencia gremial, que conocen que puesto ocupan y que actitud les corresponde frente a los problemas que les conciernen, saben bien que la recomendación que se les hace ‘ Del Trabajo a Casa y de la Casa al Trabajo’ es la peor que se les puede hacer porque los cercena de la actividad pública, en la cual fincan sus esperanzas, y tiende a hacer apacible la vida de los tiranos.*” *La Capital*, 20 de setiembre de 1945.

¹¹*La Capital*, 10 de octubre de 1945.

¹²En la ciudad, el establecimiento del estado de sitio el 27 de setiembre impidió la realización de la Marcha de la Constitución y la Libertad, lo cual generó en los sectores opositores una mayor agudización del conflicto.

¹³Fueron muy numerosas las entidades que adhirieron a la medida del lock out, cada una de ellas representante de los pequeños, medianos y grandes intereses comerciales. La nómina era la siguiente: la Sociedad Rural Argentina; Federación Gremial del Comercio e Industria; Junta Coordinadora de Entidades Comerciales; Asociación de Confiterías, Hoteles, Bares, Restaurantes y afines; Asociación de Comerciantes de Neumáticos; Asociación de Ferreterías, Pintureras y Bazares;; Asociación de la Industria de Panaderos de Rosario; Cámara de Industrias de Gaseosas; Centro Unión de Almaceneros y afines; Colegio de Abogados de Rosario; Asociación de Ingenieros, Arquitectos (división provincial de Santa Fe); Asociación de Martilleros de Rosario; Centro de Rematadores de Rosario. *La capital*, 9 de octubre De 1945.

¹⁴Una descripción de la Marcha del 19 de setiembre de 1945 puede consultarse en: Luna, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Sudamericana, 1975. Pp. 98-101.

¹⁵*La Capital*, 10 de octubre de 1945.

¹⁶Ver: Prol, Mercedes. Op. Cit.

¹⁷*La Capital*, 10 de octubre de 1945

¹⁸*Tribuna*, 8 junio 1943.

¹⁹*Tribuna*, 20 setiembre 1945. La nota ponía al descubierto cuáles eran las fuerzas sociales capaces de ejercer consenso y con verdadera capacidad de veto al puntualizar: “*No cabe duda: el pueblo de la capital de la república –interprete del sentimiento general del país- repudia al gobierno militar. No son los políticos sin esperanza, ni los culpables de los actos dolosos en el ejercicio de la función pública, ni los desalojados del 4 de junio (...) los que han formado en la impresionante y gigantesca marcha de la Constitución y la Libertad. Ha sido el pueblo, sin distinción de sectores, de actividades, ni de creencias religiosas o color político*”.

²⁰*Tribuna*, 11 de octubre 1945.

²¹La Junta de Coordinación Democrática se constituyó en Rosario a mediados de setiembre de 1945, un mes después de su homónima en Capital Federal. Los objetivos que perseguían descansaban en el restablecimiento inmediato de lo que enunciaban como “*el régimen gubernativo de la Constitución Nacional*”. Por tal motivo apelaban a quienes “*sin distinción de partidos o tendencias, inclusive aquellos que en épocas normales han permanecido alejados de las actividades cívicas (...) instituciones universitarias, profesionales y culturales, de estudiantes, de obreros, del comercio y la industria, de productores de la ciudad y el campo y de otras actividades*”, trabajaran con el firme propósito de alejar a los hombres del gobierno actual y de acuerdo a lo que consideraban ley de acefalía, cumplir con la delegación del poder Ejecutivo al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, para convocar en la brevedad a elecciones. *Tribuna*, 19 de setiembre de 1945.

²²Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Sudamericana. 1983. P. 378.

²³*La Capital*, 1 de octubre de 1945. Esta percepción sería compartida por otros medios de prensa escrita en el orden nacional. Algunas de las crónicas de los diarios *La Prensa* y *La Nación*, además de otras publicaciones partidarias pueden ser consultadas en: Plotkin, Mariano, *Rituales políticos, imágenes y carisma: La celebración del 17 de Octubre y el imaginario peronista 1945-1951*, en: Torre, Juan Carlos (comp.) *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995. Pp 187-190.

²⁴“*La ciudad laboriosa que paralizó sus actividades... Instantáneamente en contado segundos el público, que había transitado constantemente por las aceras de la calle Córdoba bajo la vigilante atención policial, se volcó frente a las pizarras de los diarios al grito de ¡Viva la Patria! Y ganó nuestra principal arteria, llevando a otros grandes núcleos la nueva que tuvo la virtud de provocar el alborozo general. A partir de ese momento, las manifestaciones callejeras se fueron sucediendo y la zona céntrica se convirtió en el escenario de un espectáculo popular pocas veces presenciado en Rosario. Una verdadera muchedumbre manifestó con la mayor elocuencia sus vehementes deseos de normalidad, su repudio a las dictaduras y su identificación con el ideario democrático, entremezclándose en estas exteriorizaciones las voces de hombres y mujeres de todos los sectores de la ciudad.*” *La Capital*, 10 de octubre de 1945. Con el mismo tono de entusiasmo *Tribuna* reprodujo, bajo el titular, “*Rosario, vivió ayer una jornada de intensa emoción democrática*” algunas de las consignas enunciadas ese día: “*¡Viva la prensa libre!, ¡lo echamos!, ¡ya se fue!*”. *Tribuna*, 10 de octubre de 1945.

²⁵*Tribuna*, reprodujo muchas de las consignas de los manifestantes de la Marcha de la Constitución y la Libertad, entre ellas destacaba el uso “*popularizado*” del símbolo de la “*V*”, pero en este caso no para significar la victoria sino el “*váyanse*”, lo cual aludía “*algo más gráfico y de más rigurosa actualidad*”. *Tribuna*, 21 de setiembre de 1945.

²⁶Fue a partir de la segunda semana de octubre de 1945 cuando en ambos periódicos se comienza a adjetivar a los manifestantes que salen a la calle para pronunciarse a favor de Perón. Más adelante ampliaremos sobre la cuestión.

²⁷Fue el avance de los grupos de raigambre tradicionalista, hispanófilo y católico en los principales cargos en las carteras de educación y cultura, lo que causó mayor impacto en la ciudad y la provincia. Para ampliar sobre el tema: Darío Macor, *Del nacionalismo integrista al peronismo*. El ensayo nacionalista en Santa Fe en los orígenes del nacionalismo, y Elites estatales en los orígenes del peronismo. El caso santafesino; ambos artículos forman parte de la compilación en: Macor, Darío. Iglesias, Eduardo. *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Universidad Nacional del Litoral, Centro de publicaciones. Santa Fe, 1997. Mangone, Carlos y Warley, Jorge A. *Universidad y peronismo (1946-1955)*. CEAL, Buenos Aires, 1984.

²⁸*La Capital*, 13 de junio de 1945.

²⁹Idem.

³⁰Ver: Martín, Ma. Pía. Martín, María Pia. *Nacionalistas, católicos y peronistas. Las prácticas del nacionalismo católico en Rosario (1930-1946)*. Facultad de Ciencia Política y RR.II. U.N.R., *Mimeo*, 1997.

³¹Darío Macor, explica cómo la intervención en la política educativa del nacionalismo integrista en Santa Fe expande a otras esferas político-social la conflictividad entre quienes, tempranamente en el gobierno revolucionario de 1943, se definirán como oficialistas y adversarios, haciendo perdurar la antinomia en las décadas subsiguientes. Macor, Darío. *Del nacionalismo integrista al peronismo*. El ensayo nacionalista en Santa Fe en los orígenes del nacionalismo, en: Macor, Darío. Iglesias, Eduardo, *op. Cit.* Pp 19 a 41.

³² *La Capital*, 13 de junio de 1945.

³³ *Idem*, 13 de octubre de 1945.

³⁴ El 12 de julio se realizó en Rosario, igual que en Capital Federal, una manifestación de numerosos gremios obreros para apoyar la política social del gobierno. En esa ocasión, los diarios transmitieron las expresiones vertidas por los oradores pero en ningún momento se reflejó la adhesión particular a Perón, sí en cambio la afinidad de los dirigentes sindicales con el gobierno.

³⁵ *La capital*, 13 de octubre de 1945.

³⁶ *La capital*, 18 de octubre de 1945.

³⁷ *La capital y Tribuna*, 18 de octubre de 1945.

³⁸ *La capital*, 18 de octubre de 1945.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ *Tribuna* resaltó dos atracos, uno a un negocio de cereales y otro en las vías del ferrocarril cuando un tren que transportaba naranjas fue asaltado por “*muchachos de pantalón corto*” para robarse naranjas. *Tribuna*, 18 de octubre de 1945.

⁴¹ *La Capital*, 19 de octubre de 1945.

⁴² *Idem*.